

EL CONTEXTO ECONOMICO Y EL SIGNIFICADO
DEL TAMAÑO DE LA FAMILIA PARA LOS PADRES
EN CHILE: UN ESTUDIO PILOTO

Jean Turner

(Departamento de Psicología,
Universidad de York, Canadá)

ECONOMIC CONTEXT AND THE MEANING OF
FAMILY SIZE TO PARENTS IN CHILE:
A PILOT STUDY

SUMMARY

The meaning of alternative family sizes to Chilean parents living in two selected socio-economic groups of Santiago was investigated in August 1973 by asking husbands and wives a series of questions on advantages and disadvantages of large and small families. Qualitative differences between the responses of parents in the two economic groups were revealed: low income parents showed more concern with economic aspects of family size and middle income parents expressed social and emotional costs and benefits to large and small families. The net combination of advantages perceived to be related to large and small families was found to be related to family size preferences for the sample as a whole. However the low income parent group which, on the average, was biased in their net combination of advantages toward "small" families did not indicate preferences for fewer children than the middle income parents. It is suggested that under conditions of financial crisis, economic help from a large, extended family of grown-up children may be especially important to parents in the urban setting. In this case there may be considerable ambivalence underlying expressed family size preferences. Overall, the results from this pilot study indicate that interview questions on the meaning of children can be readily understood, even by less-educated, low-income parents, and that responses to these questions may help one clarify the relationship between social-economic circumstances and family size preferences.

Muy raras veces se considera con indiferencia la posibilidad de tener hijos. Casi en todas partes, éstos son para los padres una fuente de alegría, constituyen la continuidad y fuerza de la familia y les proporcionan seguridad y satisfacción personal. Al mismo tiempo, el nacimiento de "demasiados" hijos, o el nacimiento de hijas en vez de hijos en

sociedades en que los hombres son el centro de la organización social y económica, pueden ser motivo de preocupación y desilusión. El significado que los padres dan al hecho de tener hijos refleja probablemente no sólo sus necesidades personales y sus metas sino también la situación social, económica y cultural en que se encuentran ellos mismos y sus hijos.

Este estudio trata sobre el significado que tienen las familias grandes para los padres de dos diferentes grupos socio-económicos de Santiago de Chile. Estuvo basado, en parte, sobre consideraciones teóricas y en mediciones empíricas adaptadas de investigaciones anteriores acerca del significado de los hijos para padres en ambientes donde el rápido cambio social y económico pudiese estar influyendo sobre los valores relativos al parto y al tamaño de la familia. En este sentido, estamos particularmente en deuda con los trabajos efectuados como parte del estudio sobre Asia "Value of Children" (Fawcett *et al.*, 1974) y el estudio latinoamericano PECFAL-Rural (Simmons, 1974).

La fecundidad en Chile es relativamente alta comparada con naciones más industrializadas, aunque hay evidencia que, en años recientes, la tasa total de fecundidad ha estado declinando (Conning, 1972). En una situación cambiante de este tipo podemos encontrar que el significado de tener familias numerosas está constituido por una mezcla de diversos sentimientos. Las ventajas tradicionales de tener muchos hijos, su valor como promotores de la solidaridad familiar y su capacidad para proveer ayuda económica y permitir la realización personal pueden continuar existiendo. Al mismo tiempo, la vida urbana, las condiciones de hacinamiento, las limitadas oportunidades de trabajo para los jóvenes, pueden crear un nuevo sentido para las familias grandes en las cuales las cargas económicas y de otra especie llegan a tener un papel significativo.

El análisis en este documento se dirige hacia tres problemas específicos:

1. ¿Podrán los padres, especialmente aquellos de origen campesino con escasa educación, entender las preguntas sobre el significado de los hijos, y dar respuestas válidas? Es éste un problema particularmente importante, puesto que esta clase de contabilidad "costo-ganancia" en relación con los hijos, y que está implícita en los cuestionarios de estudios previos sobre la materia, puede resultar completamente ajena, desde el punto de vista cultural, para padres más tradicionales. Si esto es así, sus respuestas a las preguntas pueden presentar una visión algo distorsionada de lo que realmente piensan.

2. La situación socio-económica de los padres ¿influye sobre el sentido que dan a las familias grandes? ¿Predominan los puntos de vista "familísticos" tradicionales entre los residentes urbanos de ingresos bajos y de escasa educación? O, ¿pueden encontrarse significados que reflejen mejor sus difíciles circunstancias de vida?

3. ¿Es posible usar la ponderación de las ventajas y desventajas, que

son componentes del significado que los padres dan al tamaño de la familia, para predecir la fecundidad que desean?

El estudio se compone de tres partes: la primera, expone la muestra y mediciones usadas en la fase de recolección de la información. La segunda parte presenta los resultados del análisis de la información obtenida en las entrevistas y la tercera analiza los descubrimientos relacionados con los tres problemas planteados anteriormente.

I. RECOLECCION DE LA INFORMACION

La información presentada en este estudio fue recogida en agosto de 1973 como parte de un estudio piloto sobre parejas residentes en dos diferentes zonas socio-económicas de Santiago de Chile. Los entrevistados de ambas zonas viven en proyectos habitacionales construidos por el gobierno en el período 1964-1970. En cada uno de ellos, los residentes pagaban un "alquiler" destinado a la compra definitiva de la casa. Los dos proyectos están situados dentro de una gran área residencial urbana de la ciudad. El primero está formado por varios cientos de casas para familias de ingresos bajos. Aunque relativamente nuevas, las casas son toscas y muy pequeñas. Se trata de un área de mucha densidad, ya que se dejó poco espacio para jardines o lugares de recreación, y porque dos o tres familias pueden compartir la misma casa.

Por el contrario, el segundo proyecto habitacional, de donde se seleccionó a los entrevistados de ingresos medios, es una remodelación definitivamente más próspera. Consiste de varios bloques de departamentos y un gran número de estructuras compuestas de cuatro casas. Los residentes disponen de espacio suficiente, tanto en las casas como fuera de ellas, con jardines amplios, parques y áreas de recreación.

Se señala en el cuadro 1, en el sector habitacional de ingresos bajos había, como término medio, casi cuatro personas por dormitorio, mientras que en el sector habitacional de ingresos medios había menos de dos personas por dormitorio. Estas diferencias en la densidad física reflejan diferencias en la fecundidad (los padres de ingresos bajos tienen más hijos) y en el número extendido de los miembros de la familia (parientes políticos, nietos, etc.) que viven junto a los encuestados. Los padres encuestados en ambas zonas también difieren considerablemente en términos del porcentaje de hombres ocupados en trabajos manuales (86 por ciento contra 21 por ciento) y en otras características socio-económicas señaladas en el cuadro 1.

Se instruyó a los entrevistadores para visitar cada una de las casas de los bloques pre-seleccionados en los dos proyectos habitacionales. Se elegía a las parejas según los siguientes criterios: 1) si estaban casados o vivían en unión consensual en el momento de la investigación; 2) si tenían hijos vivos, de los cuales uno por lo menos estuviese viviendo con ellos; 3) si la esposa o conviviente fuese mayor de 18 años y menor de

Cuadro 1

DESCRIPCION DE LA MUESTRA DE PADRES CHILENOS

Características de los encuestados	Ingresos bajos <u>a/</u>	Ingresos medios <u>b/</u>
Personas ocupadas en trabajos manuales. (Sólo se excluye a los profesionales y empleados de oficina)	86	21
Encuestados que crecieron en áreas rurales o pueblos de menos de 5 000 habitantes	31	8
Encuestados con educación inferior a 8º grado	79	4
Personas que tienen televisión en sus casas	41	87
Encuestados católicos	76	83
Encuestados que señalan que la religión es muy importante en su vida diaria	67	40
Promedio de edad de la esposa o conviviente	34,5	34,9
Promedio de personas por dormitorio (incluyendo niños pequeños)	3,8	1,7
Promedio de hijos vivos que no residen en la casa	5,4	4,7
Promedio de hijos en la familia de origen	7,0	4,9

a/ 88 personas: 37 mujeres; 51 hombres; 28 parejas.

b/ 47 personas: 23 mujeres; 24 hombres; 20 parejas.

40. Los encuestados que cumplían con estos requisitos eran sometidos al cuestionario por un entrevistador del mismo sexo. El total de la muestra es bastante homogéneo en lo que se refiere a la edad. La mayoría de las esposas tenía más de treinta años (la media de edad para todas las encuestadas fue de 34 años). Debe hacerse notar que no es una muestra verdaderamente representativa, aunque se usaron procedimientos destinados a minimizar cualquier sesgo intencional.

Aunque el énfasis de la recolección de información se colocó en los datos proporcionados por las parejas, el análisis en este estudio se efectúa tratando a los encuestados como casos individuales. A pesar de haberse seleccionado más hombres que mujeres en la zona de ingresos bajos, los cuadros que se presentan no señalan las respuestas de hombres y mujeres separadamente. Cuando las diferencias según sexo fueron notorias, ellas se han señalado en el texto.

El desarrollo de la entrevista demoraba aproximadamente una hora.

El cuestionario abarcaba antecedentes personales del entrevistado, una historia breve de la fecundidad, experiencia de trabajo de la esposa, conocimiento y uso de anticonceptivos, definición de familias grandes y pequeñas, escalas especiales para determinar los costos y beneficios percibidos desde el punto de vista emocional, social y económico de las familias pequeñas en oposición a las familias grandes y, finalmente, las preferencias acerca del tamaño de la familia. El análisis presentado en este estudio está restringido a las siete variables siguientes:

1. *Definición de una familia "grande"*. El límite inferior en términos de número de hijos que constituyen una familia "grande" se midió por medio de la siguiente pregunta:

"A menudo se habla acerca de familias grandes y familias pequeñas. Para usted una familia con un hijo, ¿es pequeña, grande o regular en tamaño?" */

Esta pregunta se repitió variándose el número de hijos hasta llegar a una familia de siete niños. Si el entrevistado respondía que una familia con siete hijos no era "grande", el entrevistador preguntaba: ¿Cuántos hijos debería tener una familia para ser considerada "grande"? Se codificaban dos aspectos de la pregunta sobre definición de tamaño: a) el número de hijos en el cual una familia empieza a considerarse "mediana" en vez de "pequeña"; b) el número de hijos en el cual una familia empieza a considerarse "grande" en vez de "mediana".

2. *Ventajas de las familias grandes y de las familias pequeñas*. Se pedía a los encuestados que dieran su opinión acerca de las características ventajosas de una familia grande de la siguiente manera:

"Ahora queremos saber si usted ve algunas ventajas (o cosas buenas) en tener una familia grande. ¿Qué son estas cosas buenas?"

Se codificaban dos aspectos de las respuestas a estas preguntas: a) percepción de ventajas, es decir si el encuestado veía o no alguna ventaja en tener una familia grande, y b) el contenido de las ventajas expresadas. El tipo de ventaja se codificaba de acuerdo con cinco categorías derivadas empíricamente de la información obtenida en la prueba previa. (Véase el cuadro 3). Si la encuestada o encuestado señalaba que en realidad veía *desventajas* en vez de ventajas en una familia grande, se codificaban las desventajas de manera similar. Se hacía también una pregunta paralela en relación a las ventajas de una familia pequeña.

3. *Ayuda esperada de los hijos*. En total se hacían cuatro preguntas en relación al apoyo esperado de los hijos:

"Ahora quisiera saber si usted espera algún tipo de ayuda en general de sus hijos hombres.

¿Espera usted algún tipo de ayuda en general de sus hijas mujeres?"

*/ *N. del E.*: Las preguntas que corresponden a las usadas en el formulario de la encuesta se reproducen en forma textual, a indicación de la autora. Lo mismo ocurre con las preguntas del Cuestionario.

¿Piensa usted vivir en la casa de alguno de sus hijos cuando usted sea viejo?

¿Cree usted que alguno de sus hijos va a vivir con usted en su casa cuando se case? ”

Todas las preguntas, excepto la última, son paralelas a ítem usados en el cuestionario básico del estudio sobre Asia “Value of Children” (véase Fawcett *et al.*, 1974).

4. *Percepción de las dificultades económicas y habitacionales asociadas con el tamaño de la familia.* Se hicieron dos preguntas de similar formato. La primera era una pregunta adaptada del estudio ya citado.

“Para usted, criar solamente un hijo, ¿esto sería una carga económica pesada, sería una ligera carga, o no sería una carga con sus ingresos actuales? ”

Se pedía a los encuestados que respondieran a esta pregunta para cada número de hijos, del 1 al 5. Se codificaba el número del hijo que el encuestado sentía como una carga económica “pesada”. Después se hacía la siguiente pregunta:

“Con el espacio que tiene usted en esta casa, es decir, el número de piezas y sus tamaños, ¿cree usted que sería fácil o difícil vivir con sólo un hijo? ”

Se hacía esta pregunta para cada número de hijos del 1 al 6. Se codificaba el número del hijo que el encuestado consideraba “difícil”.

5. *Valencia del tamaño de la familia.* Tomando como base el trabajo de otros investigadores (Simmons, 1974; Terhune y Kaufman, 1973) se presume que la formación de las preferencias sobre el tamaño de las familias implica una apreciación de las ventajas de cada uno de los tamaños. La combinación neta de ventajas (o desventajas) percibida se denomina aquí como “modelo de valencia”. En este estudio, los modelos de valencia se obtuvieron al combinar para cada individuo, hombre o mujer, las respuestas a dos preguntas relacionadas con: a) percepción de ventajas en las familias grandes, y b) percepción de ventajas en las familias pequeñas. La combinación de respuestas a estas preguntas forman los cuatro modelos de valencia resultantes que se presentan en el cuadro 2.

6. *Valores asignados a la paternidad.* Se desarrolló una serie de nueve preguntas basadas en investigaciones anteriores (Turner, 1972; Fawcett *et al.*, 1974) y en la prueba previa efectuada en Santiago con anterioridad a la entrevista final. Estos ítem están diseñados para medir las actitudes hacia la primacía e importancia del papel del padre y, especialmente, del de la madre. Los ítem se presentan en el cuestionario.

7. *Preferencias por el tamaño de la familia.* Los aspectos relacionados con los deseos acerca del tamaño de la familia se midieron a través de dos preguntas. La primera de ellas se diseñó para medir el número máximo de hijos que los padres desearían en las circunstancias existentes.

CUESTIONARIO
Valor del papel de la paternidad ^{1/}

1. ¿Cree Ud. que el destino de una mujer es tener hijos?
2. ¿Cree Ud. que es importante tener hijos para que las costumbres familiares pasen a otras generaciones?
3. ¿Cree Ud. que es importante tener hijos para que el nombre de la familia continúe?
4. ¿Cree Ud. que una mujer que no quiere tener hijos está negando su papel de mujer?
5. ¿Cree Ud. que tener hijos da la oportunidad de revivir su propia niñez nuevamente (“revolverla” como cabro chico otra vez)?
6. ¿Cree Ud. que al tener un hijo, una muchacha (niña) se convierte en mujer? ^{**/}
7. ¿Cree Ud. que una persona con hijos se siente más joven que una que no los tiene?
8. ¿Cree Ud. que es importante tener hijos para que una parte de sí mismo siga viviendo después de la muerte? ^{**/}
9. ¿Cree Ud. que tener hijos es un deber de la mujer hacia su marido?

“Ahora queremos saber cómo se sentiría si en total usted tuviera un hijo y no más. ¿Satisfecha, insatisfecha o no se puede decir?”

Los encuestados debían responder la misma pregunta variándose el número de hijos hasta llegar a siete. Se codificaba el número más alto con el cual el encuestado aún respondía “satisfecho”. De aquí en adelante nos referiremos a este número como “tamaño de la familia preferido real”. La segunda pregunta acerca de la preferencia por el tamaño de la familia se refería al número de hijos deseados bajo condiciones “ideales”:

“Ahora, imagínese usted en una situación perfecta, es decir, sin ningún problema. ¿Cuál sería, más o menos, el número de hijos que a usted le gustaría tener?”

No todas las respuestas a esta pregunta se daban en la forma de un solo número ideal de hijos. Algunos encuestados indicaron un rango (por ejemplo, dos a cuatro niños). En este caso, el número más alto se consideró como ideal. Unos pocos encuestados respondieron que el número de hijos no importaba en la medida que fuese un número par o que se mantuviera una relación específica entre niños y niñas (parejas

^{1/} Las respuestas eran codificadas como: “sí”, “no”, “no lo sé” y “depende”. El puntaje del valor del papel de la paternidad se obtenía sumando todas las respuestas positivas (“sí”). Un puntaje cercano a 9 se consideraba como valor alto del papel de la paternidad.

^{**/} Estas preguntas fueron adaptadas del cuestionario básico usado en el estudio sobre Asia “Value of Children”. (Véase Fawcett *et al.*, 1974). Los otros ítem fueron adaptados de los usados en *Toronto Family Study* (Simmons y Turner, 1974) y en *The York Family Study* (Turner, 1972).

de niños y niñas o, por lo menos, un niño). Finalmente, una pequeña minoría de encuestados (2 por ciento de ingresos medios y 1 por ciento de ingresos bajos) dijeron que cualquier número estaría bien. Estos dos últimos tipos de respuesta no pudieron ser incluidos en los promedios.

II. RESULTADOS

Percepción de ventajas en familias grandes y pequeñas.

En esta investigación los entrevistadores se sintieron impresionados por el hecho que en todos los casos los encuestados comprendieron las preguntas sobre "ventajas" en las familias "grandes" y "pequeñas" y las contestaron abiertamente. Cuando los padres respondieron señalando las desventajas (en vez de las ventajas), un sondeo más en profundidad reveló que esto no se debía a que no hubiesen entendido la pregunta, sino que la habían comprendido completamente y querían reafirmar en forma enfática sus puntos de vista contrarios.

En el cuadro 2 se ve que en las muestras de padres chilenos la proporción de padres que está consciente de las ventajas (o desventajas) de las familias grandes y de las pequeñas difiere entre los dos grupos socio-económicos. Una proporción mayor de los encuestados de ingresos medios percibieron ventajas en una familia grande (74 por ciento contra 54 por ciento).^{2/} Por el contrario, un mayor porcentaje de padres de ingresos bajos no observó ninguna ventaja, sino sólo desventajas en las familias grandes (35 por ciento contra 21 por ciento). Aunque el porcentaje de padres en los dos grupos que percibieron "ventajas" en tener una familia pequeña es similar, un porcentaje mayor de padres de ingresos medios vio desventajas en vez de ventajas en las familias pequeñas (36 por ciento contra 18 por ciento).

Modelos de valencia.

El análisis de los modelos de valencia, que son combinaciones de las respuestas a las preguntas sobre familias grandes y pequeñas mostradas en el cuadro 2, indica que los padres de ingresos medios presentan más probabilidades de percibir ventajas en las familias grandes y desventajas en las familias pequeñas (34 por ciento contra 20 por ciento). Por el contrario, los padres de ingresos bajos presentan mayor tendencia a percibir sólo las desventajas en las familias grandes y sólo los beneficios en las pequeñas.

^{2/} La proporción de encuestados "solteros" contra parejas en la muestra no es igual. En el grupo de ingresos bajos, el 63 por ciento son miembros de una pareja encuestada, mientras que en el grupo de ingresos medios, el 85 por ciento son miembros de una pareja. La diferencia entre los dos grupos no fue controlada y puede haber influido en los resultados presentados aquí.
Los cuadros muestran los niveles de significación estadística.

Cuadro 2

PERCEPCION DE VENTAJAS Y DESVENTAJAS EN
LAS FAMILIAS GRANDES Y EN LAS FAMILIAS PEQUEÑAS

	Ingresos bajos N= 88	Ingresos medios N= 47
<i>Preferencia por familia grande</i>		
Perciben ventajas	54	74 ^{b/}
Perciben desventajas en vez de ventajas ^{a/}	35	21
No saben	<u>11</u>	<u>4</u>
	100 por ciento	100 por ciento
<i>Preferencia por familia pequeña</i>		
Perciben ventajas	68	60
Perciben desventajas en vez de ventajas ^{a/}	18	36 ^{b/}
No saben	<u>14</u>	<u>4</u>
	100 por ciento	100 por ciento

Valencia: Combinación de respuestas a las preguntas sobre familias grandes y pequeñas.

Prefieren las grandes	Perciben ventajas en las grandes, y desventajas en las pequeñas o sin opinión sobre las pequeñas	20	34
Ambivalentes	Perciben ventajas en ambas Perciben desventajas en ambas	36 2	40 2
Prefieren las pequeñas	Perciben ventajas en las pequeñas, y desventajas en las grandes o sin opinión sobre las grandes	38	23
No saben	No perciben ventajas ni desventajas en las familias grandes ni pequeñas	<u>3</u>	<u>—</u>
		100 por ciento	100 por ciento

^{a/} Encuestados que respondieron a la pregunta sobre las ventajas de una familia grande (familia pequeña) con desventajas, sólo después de insistir.

^{b/} La diferencia entre los grupos de ingresos bajos y medios es significativa en un nivel de por lo menos 0,05.

Es importante hacer notar que 16 encuestados (de un total de 135) no estaban conscientes de las ventajas o desventajas de las familias pequeñas, y que 12 no percibían las ventajas o desventajas de las familias grandes.

Definición del tamaño de la familia.

La variación entre los dos grupos en la percepción de ventajas en las familias grandes y pequeñas puede deberse a diferentes definiciones en cuanto al número de hijos que constituyen una familia "grande" o una "pequeña". Sin embargo, el análisis de las preguntas sobre definición de tamaño reveló que había acuerdo entre los dos grupos tanto en el número límite entre las familias "medianas" y "pequeñas" (promedio: 2,4 niños) como en el número límite entre una familia "grande" y una regular (promedio: 4,6 niños).

Contenido de las ventajas o desventajas en familias grandes.

El cuadro 3 muestra cómo las ventajas y desventajas que se expresaron en relación con las familias grandes fueron distribuidas de acuerdo a categorías de contenido desarrolladas especialmente para esta investigación. Entre aquellos que se inclinaron positivamente hacia las familias grandes, la mayor proporción de respuestas del grupo de ingresos bajos está en la categoría de "ayuda económica y práctica" (27 por ciento contra 0 por ciento). Por el contrario, las respuestas positivas de los padres de ingresos medios tienden a relacionar los beneficios de una familia grande con el desarrollo socio-emocional de los niños y la atmósfera familiar en general. (59 por ciento de las respuestas en el grupo de ingresos medios estaba en estas dos categorías en oposición a un 28 por ciento de las respuestas del grupo de ingresos bajos).

Considerando ahora la distribución por categorías de las respuestas de aquellos padres en ambos grupos, que sólo veían desventajas en las familias grandes, se observa que las respuestas de los padres de ingresos inferiores tienden a ser más reveladoras que las de los padres de ingresos medios, en lo que se refiere a la preocupación por los problemas económicos (68 por ciento contra 47 por ciento). Las respuestas de los padres de ingresos medios que sólo veían desventajas en las familias grandes tienden a relacionarse más con las tensiones emocionales y físicas que trae consigo una familia numerosa. (37 por ciento contra 15 por ciento) que las respuestas de aquellos de ingresos bajos.

En otras palabras, el hecho que los individuos de ingresos bajos vean sólo ventajas o desventajas en las familias grandes se debe a que centran su preocupación sobre los factores económicos. Por otra parte, si los padres de ingresos medios ven sólo ventajas o desventajas en las familias grandes es a causa de que su preocupación tiende a centrarse principalmente sobre los aspectos socio-emocionales de tener muchos

hijos. Un análisis similar de las ventajas y desventajas de las familias pequeñas revela el mismo énfasis relativo puesto por los padres de ingresos bajos sobre los aspectos económicos, y por los padres de ingresos medios sobre los aspectos socio-emocionales.

Las diferencias resaltan todavía más en relación con los costos económicos del tamaño de la familia cuando se analizan las respuestas de los dos grupos de padres acerca de la carga económica y las dificultades habitacionales producidas por la mantención de numerosos hijos. En general, los padres de ingresos bajos señalan que sufrirían problemas económicos y de vivienda con menos niños que los indicados por los padres de ingresos medios. El número medio más bajo que los

Cuadro 3

DISTRIBUCION DE LAS VENTAJAS Y DESVENTAJAS
EXPRESADAS ACERCA DE LAS FAMILIAS GRANDES DE
ACUERDO A SU CONTENIDO ^{a/}

	Ingresos bajos N= 88	Ingresos medios N= 47
Respuestas dadas por padres que vieron <i>ventajas</i> en las familias grandes	51	39
Económica, ayuda práctica	27	0 ^{b/}
Ayuda moral	29	29
Autosatisfacción, continuidad del nombre	14	11
Desarrollo socio-emocional de los hijos	8	23
Atmósfera familiar	21	36
	100 por ciento	100 por ciento
Respuestas dadas por padres que vieron <i>desventajas</i> en familias grandes	34	19
Problemas económicos	68	47
Responsabilidad y tensión física	15	37
Desarrollo socio-emocional de los hijos	18	16
	100 por ciento	100 por ciento

a/ Algunos encuestados expresaron más de una ventaja o desventaja. En este caso se tomaron en cuenta la primera y segunda respuesta.

b/ La diferencia entre los grupos de ingresos bajos y medios es significativa, por lo menos al nivel de 0,05.

padres de ingresos inferiores señalaron como una carga económica "pesada" es de 4,2 (contra 5,0 para los padres de ingresos medios). En relación con las dificultades habitacionales o de acomodación, este número fue, para los padres de ingresos bajos, de 4,6 (contra 5,4 para los padres de ingresos medios).

Las respuestas a preguntas independientes relacionadas con la ayuda esperada de los hijos en el futuro, revelan que son los padres de ingresos bajos los que tienden a sentir más que recibirán apoyo de sus hijos. Cuarenta y seis por ciento de los padres de ingresos bajos indicaron que esperan ayuda de sus hijos, contra sólo un 25 por ciento de los padres de ingresos medios. Cuando se les preguntaba qué clase de ayuda era la esperada, casi todos los encuestados que respondieron señalaron la ayuda económica.

También se preguntó a los padres si esperaban vivir con sus hijos cuando fuesen ancianos. Entre el 65 y el 70 por ciento de ambos grupos expresaron que NO planeaban residir en los hogares de sus hijos. Sin embargo, cuando se les preguntó si esperaban que sus hijos (cuando se casaran) viviesen con ellos, el 56 por ciento de los padres de ingresos bajos contestaron "sí", mientras que sólo el 21 por ciento de los padres de ingresos medios esperaba lo mismo ($p < 0,01$). Debe hacerse notar que los hombres tendían más que las mujeres a desear que sus hijos viviesen con ellos cuando se casaran.

El modelo de valencia y las preferencias por el tamaño de la familia.

Los resultados entregados anteriormente revelan que los encuestados de ingresos bajos presentan una mayor inclinación en su modelo de valencia hacia las familias pequeñas (véase el cuadro 2). Si los costos y beneficios percibidos, resumidos en el modelo de valencia, fuesen las únicas variables socio-psicológicas determinantes de las preferencias por el tamaño de la familia, se podría esperar que los encuestados de ingresos bajos desearan menos hijos, en razón de las dificultades económicas que experimentarían. Como lo demuestra el cuadro 4, esto no es así. Los padres de ingresos bajos y medios demuestran preferencia por el mismo tamaño "real" de la familia. Ambos grupos desean, por término medio, 5,2 hijos en sus actuales condiciones de vida. Aparentemente, las ventajas y desventajas resumidas en las medidas de valencia no son las únicas variables que determinan las preferencias de los dos grupos económicos.

Los costos económicos que trae consigo una familia numerosa son presumiblemente el mayor freno al deseo de tener muchos niños en las familias de ingresos medios y bajos. Se podría esperar, entonces, que los encuestados de ambos grupos tenderían a desear más hijos bajo circunstancias "ideales" en que el ingreso y otros problemas fuesen mínimos. Como lo muestra el cuadro 4, esto es así para los padres de ingresos bajos, donde las preferencias por el tamaño "ideal" es cerca de

Cuadro 4

PROMEDIO DE LAS PREFERENCIAS EN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA
 "REAL" E "IDEAL" Y PROMEDIO DE LOS PUNTAJES
 DEL VALOR DEL PAPEL DE LA PATERNIDAD

	Ingresos bajos	Ingresos medios	Significación de la diferencia
Promedio de preferencias bajo condiciones "reales"	5,2	5,2	sin significación
Promedio de preferencias bajo condiciones "ideales"	5,9	4,9	$p < 0,05$
Promedio de puntaje del valor de la paternidad	7,0	5,4	$p < 0,01$

dos tercios de niño más que el tamaño "real" (5,9 contra 5,2). Por el contrario, el tamaño medio "ideal" para los encuestados de ingresos medios no es significativamente distinto del tamaño "real" (4,9 contra 5,2). Como resultado los padres de ingresos medios "idealmente" desean menos hijos que los padres de ingresos bajos (4,9 contra 5,9). Este resultado contrasta con la tendencia de los padres de ingresos medios a poner relativamente más énfasis, en sus modelos de valencia, sobre las ventajas de las familias grandes.

¿Qué otras variables pueden ser responsables de las inconsistencias entre los modelos de valencia y las preferencias en el tamaño de la familia para los dos grupos? Puede ser, por ejemplo, que la forma abierta de las preguntas acerca de las ventajas de las familias pequeñas y grandes no destacara suficientemente las satisfacciones de la paternidad, las motivaciones de tener hijos para satisfacer una posición social, transmitir tradiciones y desarrollar una autoestimación positiva. Como se aprecia en el cuadro 4, los padres de ingresos medios son menos dependientes de la paternidad para obtener esta clase de satisfacciones personales. El lugar que los hijos podrían tener en la satisfacción de algunas necesidades psicológicas de los padres, no es tan importante para los padres de ingresos medios como para los padres de ingresos bajos (el valor medio de la función paternidad es de 5,4 contra 7,0).

Se llevó a cabo un análisis explicativo de regresión para determinar si la inesperada preferencia (en relación al modelo de valencia) por un bajo tamaño de la familia en los padres de ingresos medios se debía a su relativamente baja valoración de la importancia de las satisfacciones de la paternidad. Por otra parte, tratamos de determinar si el inesperado alto tamaño ideal (en relación al modelo de valencia) entre los padres de bajos ingresos se debía a su mayor valoración de las satisfacciones de la paternidad.^{3/} En las regresiones se usaron los puntajes de los modelos

^{3/} Agradezco a Alan Simmons sus sugerencias en relación con esta sección del análisis.

de valencia y los puntajes de satisfacción de los padres para predecir las preferencias por los tamaños de la familia, tanto en condiciones "ideales" como en condiciones "reales". Las regresiones se llevaron a cabo separadamente para los padres de ingresos medios y bajos. Resultados selectivos de este análisis se muestran en el cuadro 5.

La interpretación de los resultados de este análisis de regresión debe hacerse con precaución. Hay, en cierta medida, menos casos que en las tablas de contingencia a causa de valores faltantes.

Los siguientes puntos deben tomarse como base para hipótesis de futuras investigaciones con muestras más amplias:

a) La valencia es un predictor débil pero estadísticamente significativo de las preferencias por la fecundidad "ideal" y "real". Las ponderaciones de la medida parcial beta estandarizada son estadísticamente significativas para todos los encuestados (no se presentan los resultados) y para la submuestra de ingresos bajos, la que fue aproximadamente el doble de casos de la submuestra de ingresos medios (58 contra 32 encuestados).

b) Las satisfacciones de la paternidad parecen no tener relación con las preferencias por el tamaño de la familia entre la submuestra de ingresos bajos. De tal manera que, aunque los padres de bajos ingresos, en general, dan mayor importancia a las satisfacciones de la paternidad, la variación de énfasis interindividual sobre los valores de la paternidad dentro de la submuestra no corresponde a la variación interindividual de las preferencias por el tamaño de la familia ("real" o "ideal").

c) Las satisfacciones de la función paternidad no contribuyen a la varianza en las preferencias por el tamaño de la familia "ideal" entre los padres de ingresos medios. Aunque ni la medida beta parcial para la valencia ni la medida beta parcial para la satisfacción de la función paternidad llegan a ser estadísticamente significativas al nivel de 0,05 en esta pequeña submuestra, ambos coeficientes en conjunto producen uno de los mayores R^2 's (0,40) encontrados en las ecuaciones examinadas. De esta manera, probablemente sólo en aquellos padres que al menos parcialmente han resuelto los problemas del diario vivir, las preferencias por el papel de la paternidad tienen alguna influencia sobre los ideales de fecundidad. Es interesante hacer notar que aun entre los padres de ingresos medios, las consideraciones acerca de la función paternal no influyen sobre las preferencias por el tamaño de la familia en relación con las condiciones "reales".

d) Como se desprende de las diferencias entre los grupos de ingresos bajos y medios en relación con el término constante de la ecuación para el tamaño de la familia "ideal" (para el grupo de ingresos bajos es de 7,61 niños y 5,08 niños para el grupo de ingresos medios) y de un examen detenido de las líneas de regresión, existe todavía entre los dos grupos una diferencia sustancial en los tamaños de la familia "ideales", aun cuando las variables de predicción hayan sido "controladas". Es obvio que otras variables que no se han medido deben ser relativamente

Cuadro 5

REGRESIONES SOBRE LAS PREFERENCIAS EN EL TAMAÑO
DE LA FAMILIA Y EL NUMERO IDEAL DE NIÑOS

	Variables de Predicción		Constante	R	R ²
	Puntaje de va- lencia <u>a/</u>	Puntaje de la función paternal			
Variable Subordinada: Preferencias en el tamaño de la familia bajo condiciones "reales"					
Encuestados de ingresos medios (N= 32) <u>b/</u>					
orden cero r's	-0,17	0,01			
betas sin estandarizar	-0,58	-0,11	6,61		
betas estandarizadas	-0,24	-0,12	-	0,20	0,04
Encuestados de ingresos bajos (N= 58) <u>b/</u>					
orden cero r's	-0,32 <u>c/</u>	0,10			
betas sin estandarizar	-0,90	0,08	6,67		
betas estandarizadas	-0,31 <u>c/</u>	0,07	-	0,32 <u>c/</u>	0,10
Variable Subordinada: Preferencias en el tamaño de la familia bajo condiciones "ideales"					
Encuestados de ingresos medios (N= 32) <u>b/</u>					
orden cero r's	-0,37 <u>c/</u>	0,34 <u>c/</u>			
betas sin estandarizar	-0,67	0,17	5,08		
betas estandarizadas	-0,26	0,19	-	0,40 <u>c/</u>	0,16
Encuestados de ingresos bajos					
orden cero r's	-0,33 <u>d/</u>	0,08			
betas sin estandarizar	-1,02	0,05	7,61		
betas estandarizadas	-0,33 <u>d/</u>	0,04	-	0,34 <u>d/</u>	0,12

a/ El puntaje de valencia se codificó de la siguiente manera: prefiere grande (1); ambivalente (2); prefiere pequeña (3). Esta variable estaba distribuida aproximadamente en forma normal. Sin embargo, puede que no tenga características de variable de intervalo y en un futuro análisis de regresión se espera convertir la escala en dos variables binarias.

b/ El número de casos en cada submuestra se redujo a causa de observaciones que faltan en una o más de las variables que entran en la ecuación. En particular, los valores que faltan se encuentran, para las variables de preferencia del tamaño de la familia, en algunos encuestados que no indicaron respuestas numéricas.

c/ Correlación (o beta estandarizada) significativa a $p < 0,05$ o mayor.

d/ Correlación (o beta estandarizada) significativa a $p < 0,01$ o mayor.

mucho más importantes para explicar las diferencias de tamaño ideales entre los grupos de ingresos bajos y medios. Debe destacarse que los padres de ingresos bajos tienen realmente más hijos (promedio 5,4 contra 4,7) y tienden más a vivir en familias extendidas y a menudo provienen de familias mucho más grandes. El efecto de estas y otras variables sobre el tamaño de la familia están aún por analizarse.

III. DISCUSION Y SUMARIO

Este documento está basado en la información recogida en un estudio piloto destinado a desarrollar métodos de medición del significado de los hijos para los padres y a establecer hipótesis acerca de las formas en las que estos significados contribuyen a las preferencias por el tamaño de la familia. El pequeño tamaño de la muestra y la naturaleza exploratoria de muchas de las mediciones deben tenerse en cuenta al evaluar las conclusiones de las que se da cuenta aquí. En futuras investigaciones, un muestreo adecuado de padres y madres podría revelar diferencias según sexo, las que han sido distorsionadas en este estudio. Además, muchas de las preguntas que se dejaron "abiertas" con el objeto de obtener una máxima diversificación en las respuestas de los padres pueden convertirse en ítem de actitudes con un formato estructurado de manera que permita una mayor precisión al medir su importancia desde el punto de vista del entrevistado. Teniendo en cuenta estas precauciones, deseamos discutir ahora algunos de los descubrimientos tentativos dentro de un contexto más amplio de problemas relativos a investigaciones interculturales sobre el tema.

Al desarrollar la estructura conceptual para este estudio, nos preocupaba nuestra tendencia etnocéntrica. Las preguntas que implican un análisis racional de los costos y beneficios de tener hijos, ¿reflejan sólo el mercantilismo cultural de la clase media urbana occidental? ¿Tendría algún sentido para las personas de ingresos bajos de la muestra, con educación y recursos económicos escasos, la manera en que estábamos enfrentando el problema? ¿No tendrían estas personas una visión por entero diferente y, de hecho, encontrar que nuestras preguntas eran completamente irrelevantes? Para responder a estas interrogantes nos gustaría señalar los siguientes puntos.

Casi todos los padres chilenos de esta muestra nos señalaron ventajas o desventajas específicas de las familias grandes y pequeñas. En este sentido, la codificación de sus respuestas en muy pocas categorías, para facilitar el análisis, difícilmente puede dar crédito de la amplitud, variedad y complejidad de sus opiniones. Sólo una pequeña proporción de la muestra no tenía opinión sobre este tema (véase el cuadro 2). Aun más, la ponderación de las ventajas percibidas en las familias grandes y pequeñas está relacionada con las preferencias de fecundidad dentro de la muestra en su conjunto. De esta manera, el conocer el significado que

tienen para los padres las familias pequeñas y las grandes puede ser útil para predecir las actitudes sobre el tamaño de la familia.

Blake (1967) ha sostenido que en Norteamérica la clase media puede experimentar preocupaciones financieras relativamente mayores acerca del costo de los hijos a causa, en parte, del valor asignado a la calidad que debieran alcanzar sus hijos (especialmente educación en niveles superiores). No parece ser éste el caso de los padres chilenos entrevistados por nosotros. En la muestra, los que tenían ingresos bajos expresaron una preocupación relativamente mayor por los problemas económicos implícitos en el tener un gran número de hijos. Los padres de ingresos medios también se preocupan de los costos económicos de los hijos, pero fueron mucho más enfáticos al señalar los costos y beneficios socio-emocionales de la paternidad. Informes preliminares del proyecto sobre Asia "Value of Children" en Japón, Corea, República de China, Filipinas y Tailandia sugieren que estas diferencias sociales pueden también estar presentes en otras naciones (véase Fawcett *et al.*, 1974).

Estos descubrimientos iniciales de tipo general nos llevan a problemas teóricos relativos al ambiente socio-cultural y a otras preocupaciones humanas. Aunque el grupo de ingresos bajos llegó en promedio en este estudio a puntajes más altos en los ítem sobre la satisfacción de ser padres, reveló menor preocupación por los aspectos socio-emocionales del tamaño de la familia al responder preguntas abiertas. La atención, relativamente mayor, del grupo de ingresos bajos hacia los aspectos económicos del tamaño de la familia puede ser, en parte, el resultado de las circunstancias económicas extremadamente difíciles en que se encontraba. Se puede argumentar, sobre la base de las opiniones de Maslow (1967-1968) acerca de la jerarquización de las necesidades humanas, que esto se debe a que los padres deberían estar extremadamente preocupados por los problemas de la "subsistencia", por lo que su preocupación por las ventajas y desventajas socio-emocionales del tamaño de la familia aparece como menos evidente. Los padres de ingresos medios, sin necesidad de preocuparse tanto por los problemas de subsistencia, prestaban mayor atención a los aspectos emocionales del tamaño de la familia, a la importancia del número de hijos para tener un grupo familiar cálido y unido, y a los beneficios psicológicos tanto de las familias pequeñas como de las grandes.

No sabemos en qué medida la crisis social, económica y política que se desarrollaba en Chile en el momento de nuestro estudio haya podido influir en los resultados. Era un período de alta inflación, escasez de alimentos e incertidumbre por el futuro de los chilenos. Podría ser que en estas desacostumbradas circunstancias las diferencias entre ambos grupos socio-económicos se viesan aumentadas. Puede discutirse, sin embargo, que la investigación sobre grupos especiales bajo determinadas

condiciones puede destacar la dinámica de los factores que influyen sobre las preferencias por el tamaño de familia (Howard, 1974).

Varias fuentes de considerable ambivalencia en relación a las preferencias por el tamaño de la familia parecían estar insertas en la situación en que se encontraban los padres chilenos en el momento de esta investigación. Los padres de ingresos bajos, por ejemplo, no percibían que los hijos se constituyen en beneficio económico mientras aún son niños si se vive en una granja, donde siempre habrá trabajo por hacer, aunque ella sea muy pequeña. Las familias urbanas de bajos ingresos estudiadas aquí estaban hacinadas en un proyecto habitacional donde resulta imposible criar más de unos pocos pollos en el traspatio. Como resultado, tendían a centrarse en las ventajas económicas de los hijos una vez crecidos.

Queda mucho por conocer acerca de la contribución económica de los hijos relativa al sentido adjudicado al tener niños. ¿Cuál es la proporción de hijos e hijas que contribuye realmente al bienestar de los padres? ¿A qué edad empiezan a hacerlo? ¿Quién más vive en la casa y con qué contribuyen? Desafortunadamente, no nos fue posible recoger información sobre este tema entre los encuestados de ingresos bajos a causa de la existencia de reglamentos que establecen el número de personas ajenas a la familia inmediata que pueden legalmente residir en la misma casa, por lo que estas preguntas aparecían como una amenaza para los encuestados. Informes de los encuestadores sugieren que un alto porcentaje de casas en el sector de ingresos bajos eran habitadas por los abuelos, padres, hijas e hijos casados y sus niños. En una casa de dos dormitorios vivían 18 personas, todas parientes. En muchos casos, todos, excepto los más pequeños, pueden haber estado contribuyendo económicamente a su mantención. Como se ha señalado anteriormente, se esperaba, en la mayoría de los casos, ayuda de los hijos. Más aún, encontrar habitación adecuada en Santiago es (y era) difícil. La permanencia de hijas e hijos después de casarse y el alquilar cuartos puede haber sido una práctica más que usual. Al mismo tiempo que esto creaba una muy difícil situación habitacional, se convertía también en una estrategia esencial para sobrevivir en circunstancias críticas para una clase que nunca ha conocido la seguridad económica.

Sobre la base de estas observaciones, sugerimos que la investigación acerca de las motivaciones para tener hijos entre los padres de ingresos bajos en las naciones en desarrollo, caracterizadas por una alta fecundidad, debe centrarse preferentemente en las estrategias ideadas por estos padres para enfrentarse a las circunstancias socio-económicas y cómo estas estrategias afectan el sentido de la procreación. Sin duda que hay otros factores que son importantes en su influencia sobre el tamaño de la familia, pero investigaciones más profundas de los temas que aparecen en este documento pueden ayudarnos a comprender en forma más completa los condicionantes de las preferencias por el tamaño de la familia tal como son expresadas por los padres.

RECONOCIMIENTOS

El estudio piloto sobre el que está basado este documento fue financiado por el Consejo de Población y llevado a cabo bajo el auspicio del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) en Santiago de Chile, en colaboración con Alan Simmons y Mauricio Culagovski. Los investigadores agradecen profundamente la contribución de James Fawcett y sus colaboradores en el estudio sobre Asia, "Value of Children", que proporcionaron material inédito para cuestionarios desarrollados en la primera fase de su investigación, y permitieron que fuese adaptado para usarse en este estudio. Deseamos agradecer especialmente a Arthur Conning, Jefe del Sector Fecundidad de CELADE, a los alumnos de la Universidad de Chile que contribuyeron al desarrollo del cuestionario en las etapas de entrevistas y codificación del estudio, y a los padres que fueron entrevistados, por su cooperación y generosa hospitalidad.

BIBLIOGRAFIA

- Blake, Judith, "Income and Reproductive Motivation", en *Population Studies*, 21:195-206, 1967.
- Conning, A., *Latin American Fertility Trends and Influencing Factors*. CELADE. S. 91/12, 1972.
- Fawcett, J.T., *Psychological Perspectives on Population*, New York: Basic Books, 1973.
- Fawcett, J.T., Arnold, F., Bulatao, R., Buripakdi, C., Chung, Betty, Iritani, T., Lee, S.J. y T. Wu., *The Value of Children in Asia and the United States: Comparative Perspectives*. Documento presentado a la Population Association of America Meetings, New York City, 1974.
- Howard, A., *Ain't No Big Thing*. Honolulu: University of Honolulu Press, 1974.
- Maslow, A.H., "A Theory of Meta-motivation: The Biological Rooting of Human Life", en *Journal of Humanistic Psychology*, 7: 93-127, 1967.
- Maslow, A.H., *Toward a Psychology of Being*, Princeton, N.J., Van Nostrand, 1968.
- Mueller, Eva, "Economic Motives for Family Limitation", en *Population Studies*, 26: 383-404, 1972.
- Simmons, A., "Ambivalence Toward Small Families in Latin America", en *Social Biology*, por aparecer, 1974.

- Simmons, A. y Turner, Jean, *The Socialization of Sex Roles and Fertility Ideals: A Two-generational Study in Toronto*. Documento presentado a la Canadian Sociological Meetings, Toronto, 1974.
- Terhune, K.W. y Kaufman, S., "The Family Size Utility Function", en *Demography*, 10: 599-618, 1973.
- Turner, Jean, *A Motivational Analysis of the Wish for a Child*. M. A. Thesis, York University, Canadá, 1972.